

**Breve semblanza
de los
Historiadores
Requenenses**

César Jordá Sánchez

Herrero y Moral comienza su libro con varias citas de historiadores, de las que tomaremos una: "El que desconoce la historia de su Patria, es un extranjero en ella".

Esto mismo debieron pensar a lo largo de la historia algunos requeñenses, que movidos por el amor a su pueblo, buscaron desentrañar su pasado y dejar fe de su presente para generaciones venideras.

Estos historiadores, con mayor o menor preparación y con mayores o menores medios, rebuscaron y escudriñaron papeles y documentos antiguos o describieron como era la Requena en que ellos vivían, reflejando en muchos casos los hechos heroicos, pero también plasmando realidades cotidianas, tradiciones, vivencias, etc., todo lo cual, en conjunto, forma la verdadera historia de una comunidad.

Así pues, gracias a estas personas, podemos conocer nuestro pasado y a través de él, comprender los porqués de nuestro presente.

En este artículo, intentamos hacer un breve recorrido biográfico de los requeñenses que a través de los tiempos se han preocupado por la historia de su ciudad. Este recorrido no se podrá detener en todos los historiadores que existieron, pues de muchos no ha llegado noticia hasta la actualidad. Por otra parte de los que tenemos constancia, muchas veces no poseemos los datos suficientes para conocer su vida y su obra, teniendo en la mayoría de los casos sólo referencias indirectas.

Nos centraremos sobre todo, en la figura de Enrique Herrero y Moral, de cuya "Historia de Requena" se cumplen

actualmente cien años de su publicación.

Luis Pedrón y García de Ballesteros.

El bachiller Luis Pedrón nació en 1586 y murió en 1659. Fue Comisario del Santo Oficio y fundador de los vínculos de Casas Rojas, Campo Arcís, Reatillo, etc.

Como historiador va a recopilar distintos datos referentes a Requena, en un manuscrito titulado "Quenta de Marco Pedrón". De este manuscrito nada se conserva en la actualidad, sólo existen referencias indirectas, gracias a que a él tuvo acceso otro historiador requeñense: Pedro Domínguez de la Coba, que fue párroco de San Nicolás, lo que posiblemente le facilitó la consulta de este manuscrito, pues según Bernabeu se encontraba en el archivo parroquial de San Nicolás.

Las citas que del manuscrito hace Domínguez de la Coba en su libro "Antigüedades y cosas memorables de la villa de Requena" es la única referencia que sobre él hemos encontrado. Dice Domínguez de la Coba que era un libro forrado en pergamino, "... que por fuera dice ser de Quentas de Marco Pedrón, y dentro (de su letra) dice ser del Comisario Luis Pedrón, hay diferentes noticias antiguas...". En él se habla, entre otras cosas, de la edificación de la torre del Salvador. Luis Pedrón comentaba en este manuscrito que había conocido a una tal Juana Calahorra, que le aseguró haber visto la torre sólo de dos varas de altura. También dice que la portada del Salvador se terminó en 1536.

Hablaba además del templo de Santa María, concretamente de las fechas de realización del retablo y del altar

mayor.

Muy probablemente, otros historiadores requenenses acudieran también a este manuscrito para obtener información. Lamentablemente su pérdida en alguno de los traslados o saqueos del archivo de San Nicolás, nos ha privado de poder consultarlo en la actualidad.

Juan García-Dávila Muñoz

De entre los historiadores requenenses cuyo legado escrito no ha llegado directamente hasta nosotros, destaca por su relevancia histórica don Juan García-Dávila. Su labor fue notoria en distintos órdenes tanto dentro como fuera de Requena.

Nació a comienzos del siglo XVII en Requena y murió en Madrid en 1664. Hijo de don Francisco García Lázaro, que fue Regidor perpétuo de Requena y sobrino de Juan García Lázaro, canónigo de Toledo. Posiblemente fue de su padre y su tío, de los que heredó el interés por los tiempos pasados de Requena, ya que ambos también escribieron algunos retazos sobre su historia.

De su faceta de historiador conocemos poco, y todo a través de autores posteriores, que recogieron lo escrito por él. Escribió cosas sueltas sobre la historia de Requena.

Pero dentro del ámbito de la cultura local, hay que recordarlo también como fundador en Requena del colegio de San José y San Nicolás, que va a tener una importancia fundamental para la difusión de las letras en nuestra ciudad.

Ocupó en 1622 el título de regidor perpetuo de Requena, sustituyendo a su padre. Pero donde realmente destacó fue en la corte, donde fue consejero del Rey

(1644), secretario del Consejo de Hacienda y secretario de Estado.

Pedro Domínguez de la Coba.

Nació en 1674 y murió en 1737. La mayor parte de su vida la pasó en Requena donde fue párroco de San Nicolás y arcipreste del Salvador.

De Pedro Domínguez de la Coba se puede afirmar, sin temor a equivocación, que fue un requenense por los cuatro costados, que amó, luchó y sufrió por su villa, en una época en que a esta le tocó sufrir los momentos más difíciles y sangrientos de su historia: la guerra de Sucesión. Domínguez de la Coba que vivió como protagonista destacado la heroica defensa de Requena, y su posterior ocupación, dejó plasmados con gran lujo de detalles, en su libro "Antigüedades y cosas memorables de la Villa de Requena, escritas i corregidas por un vezino apasionado i amante de ella", todos estos acontecimientos históricos.

Hay que mencionar también su intento de permanecer en el anonimato, pues no se menciona en el libro su autoría. De todas formas, a pesar de esta intención de mantener el anonimato, la lectura de su Historia nos lleva a deducir rápidamente que es él quien la escribe, pues nos explica siempre con gran detalle todo lo que hizo el cura de San Nicolás (que era él mismo), durante y después del sitio de Requena.

Domínguez de la Coba hace un breve recorrido por los principales episodios de la historia de Requena hasta el siglo XVIII, basándose en los distintos documentos a los que tuvo acceso y haciendo una especial mención de los privilegios que recibió la villa de Requena.

Pero su principal aportación a la historia local radica en la narración de los hechos ocurridos durante la Guerra de Sucesión.

Tiene también un valor incalculable su descripción de la Requena del siglo XVIII, que nos permite hacer una reconstrucción mental de lo que era nuestra ciudad hace casi tres siglos. Su condición de cura le permitirá hacer una profunda descripción de las distintas iglesias, conventos y ermitas de la villa, siendo estas descripciones un documento histórico inestimable, pues prácticamente nada se conserva de todo aquello. Nos habla también de hasta dieciocho cofradías y hermandades que existían en nuestra ciudad a comienzos del siglo XVIII.

Es pues Domínguez de la Coba, aparte de un gran historiador, un inigualable cronista de su época.

Marcelino Herrero y Sánchez.

Pocos datos tenemos de este requenense, que fue regidor de la villa, interesándose además por el pasado de Requena. Sabemos por fuentes indirectas que recopiló datos de la historia de la entonces villa, datos que serían encontrados y ordenados un siglo después por el profesor don Miguel Moya y Ponce.

Murió en Requena en 1758.

Ginés Herrero y Gallego.

Fue escribano de la villa y amante de su historia. Recogió noticias antiguas, de las que nada nos ha llegado a la actualidad.

Murió en 1810.

Francisco de Paniagua Cantero.

Este requenense nacido en 1714 y muerto en 1798 llegó a ser arcipreste del Salvador, templo en el cual reposan

sus restos, concretamente en la capilla de la Providencia.

Realizó en 1764 un resumen histórico-geográfico de la villa de Requena, a instancias del geógrafo real don Juan López, en el que recoge bastantes datos de historiadores anteriores.

Este resumen fue incluido siglo y medio después por V. Castañeda en sus "Relaciones Geográficas e Históricas del Reino de Valencia, hechas en el siglo XVIII a ruegos de don Tomás López".

José García Ibáñez.

Fue fabricante y comerciante de tejidos. En 1837 recopiló distintos datos "sobre la fábrica de textiles de esta Ciudad".

Esta breve recopilación llegó a publicarse, ya que José Trinidad Herrero, la utilizó en su resumen sobre nuestra ciudad que se publicó en el diccionario de Madoz.

José Trinidad Herrero y de la Cárcel.



Nació en Requena en 1815, hijo de don Marcelino Herrero y Velasco. Estudió la carrera de derecho, llegando a ser juez de primera instancia de Requena.

Estuvo presente en la Diputación Provincial de Cuenca representando a Requena y fue diputado y secretario de las Cortes Constituyentes de 1854.

Su ideología era liberal, y como tal participó activamente en la defensa de Requena, cuando ésta fue sitiada por los carlistas en 1835 y 1836. Fue abanderado del Batallón de Milicias de Requena, y en 1836 alcanzó el grado de capitán.

En su faceta de escritor e historiador realizó diversas colaboraciones en revistas y periódicos, normalmente de carácter progresista.

Pero en lo que se refiere a su contribución a la divulgación de la historia local, hay que destacar que fue el autor del artículo sobre Requena que aparece en el diccionario de P. Madoz. Este artículo es de indudable interés, por la importancia divulgativa que este diccionario tuvo en su época. En él, José Trinidad Herrero hace una recopilación de datos históricos, geográficos y económicos, en buena parte recogidos de autores anteriores, como los datos sobre las industrias de tejidos de la ciudad, que son obtenidos de un trabajo anterior de José García Ibáñez. Es de destacar como de una forma sintética, consigue dar una visión general de la historia de Requena, y de su actuación económica y social a mediados del siglo XIX. Nos da datos del número de profesores y alumnos, carreteras y caminos, producciones, comercio, etc.

José Antonio Díaz de Martínez

Este insigne sacerdote, nació en Requena en 1795 y murió en esta misma ciudad en 1864. Vivió además de en Requena, en Cuenca y Valencia. Ejerció durante largos años como profesor en el Seminario de Cuenca, fue capellán en el convento de las Agustinas de Requena, y coadjutor de la parroquia de Santa Cruz de Valencia. Fue también miembro del Musco de Ciencias Naturales de Madrid.

Díaz de Martínez destacó en distintos ámbitos en la cultura, desde la Filosofía a las Ciencias, pasando por la Teología, la Historia, el Derecho, la Poesía o la Política.

A nivel histórico, se interesó por la historia local, comenzando a redactar un libro que luego tituló: "Historia de las antigüedades de Requena". De esta obra sólo se llegó a publicar un fascículo en 1849, que contenía una especie de preámbulo de lo que pretendía ser la obra.

Díaz de Martínez se interesó también por las huellas romanas en el término de Requena estudiando y analizando los restos arqueológicos que aparecieron en su época. Así, estudió los restos romanos hallados en la casa de Calderón, que incluían basamentos, columnas, capiteles con bolutas, arquivoltas, etc. También nos habla de los restos romanos aparecidos en Los Villares (Campo Arcés) y en la Cañada (Villar de Olmos). Todos estos estudios se publicaron en el Boletín del Obispado de Cuenca.

Otras obras históricas de este eminente requenense, de las que nos ha llegado constancia son: "Ephemérides Valencianas" (1840-1843), "Resumen histórico de la vida del Glorioso San Anto-

nio de Padua, venerado en el santuario de San Antonio de la Vega de la ciudad de Requena" (1849), "Historia de la Venerable Cofradía de la Vera-Cruz" (1850), "Memoria descriptiva de una ruina romana" (1859), "Memoria Histórica de la sagrada imagen del Remedio y de su santuario en Utiel"...

Herrero y Moral, en el preliminar de su obra habla de Dfáz de Martínez, citándolo como una de sus fuentes históricas. Dice de él lo siguiente: "Principió a escribir su obra el año 1849 el señor don José Antonio Dfáz de Martínez, Presbítero, Doctor en ambos Derechos, caballero instruídísimo y de reconocido talento, que a su defunción quedó su obra con muy pocas hojas escritas"...

Enrique Herrero y Moral



En la figura de este historiador nos vamos a detener algo más, debido a que en este año se cumple el primer centenario de la publicación de su "His-

toria de la Tres Veces Muy Leal, Dos Veces Muy Noble y Fideísimá Ciudad de Requena", editada en Valencia en 1890, y que fue la primera visión histórica global de nuestra ciudad que se publicó, pues con anterioridad sólo se realizó un intento parcial de publicación por parte de Dfáz de Martínez o publicaciones de resúmenes históricos para otras obras más amplias.

Los datos biográficos que disponemos de este historiador requenense son bastante escasos, y únicamente mediante el análisis de su obra podemos llegar a adentrarnos algo en su personalidad.

Nació en Requena en 1823, en la casa que su familia poseía en la calle de Santa María, y murió en esta misma ciudad a la edad de setenta años. Fue procurador de los Tribunales. Su afición a la historia se pudo deber a que contó en su casa con importantes documentos históricos relacionados con Requena, sobre todo escrituras notariales, ya que procedía de una familia de escribanos y hasta el siglo XVIII era normal que los protocolos notariales fueran pasando de padres a hijos. Ello le permitió contar con una amplia fuente histórico-documental, que avivaría su ansia por conocer la historia de su ciudad.

Sin embargo, su gran afición por la historia y sus loables intenciones por recuperar el pasado local y dejar fe del presente, no se vieron acompañadas por una capacidad investigadora y de análisis adecuada, no sabiendo aprovechar en gran medida, los valiosos materiales documentales con que contaba. Teodoro Llorente dijo de su obra, que estaba escrita "sin arte ni criterio", quizá una

crítica demasiado fuerte, pero que tiene su trasfondo de verdad, aunque a su favor habría que decir que su falta de método histórico es suplido en parte por el amor a su tierra y el meritorio esfuerzo que supone la creación de una obra como ésta.

A este respecto, el propio autor reconoce en el preliminar que hace a la obra, que es una historia escrita a grandes rasgos (no busca pues el análisis metódico de los hechos históricos, sino como se puede apreciar en la lectura de la obra, su mera relación, acompañada de importantes dotes de fantasía y leyendas, que intentan suplir las lagunas investigadoras).

Otro aspecto destacable a la hora de analizar su persona, y que se puede apreciar claramente en la lectura de su libro es su ideología política. Herrero nace en un momento de convulsiones políticas, de enfrentamiento entre ideologías liberales y conservadoras, y lo hace en el seno de una familia de honda raigambre absolutista. En 1833, cuando Herrero tenía diez años, muere Fernando VII sin heredero varón, comenzando así el problema sucesorio a la corona española, que desembocará en largos años de guerra civil y que va a ser reflejo de enfrentamiento de dos ideologías: la absolutista y la liberal. Herrero pertenecerá al primer grupo, será un carlista convencido, que va a tener que vivir dentro de una ciudad de mayoría liberal y defensora de la causa isabelina. Pero él mismo también va a reconocer que por encima de su ideología y su partidismo estaba Requena. A este respecto, será interesante la descripción que hace de los sitios que sufrió Requena durante la pri-

mera Guerra Carlista, en cuya visión de los hechos intenta superponer patriotismo requenense, a su ideología, realzando el heroísmo de sus conciudadanos, pero eso sí, sin criticar en ningún momento a los carlistas. Es muy interesante como describe el sitio de Requena en el año 1836, que a la postre le llevará a recibir el título de ciudad, y que él llegó a vivir teniendo la edad de doce años estando junto a su padre y su abuelo, que no dudaron en ponerse al lado de sus paisanos frente a sus correligionarios.

Por otra parte, Herrero nos habla también de sus fuentes históricas, que serán las siguientes: tradiciones, manuscritos antiguos, historiadores locales, archivos de los cabildos municipal y eclesiástico e Historia General de España.

Cuando se adentra en el pasado, Herrero recurre a menudo a las tradiciones, algunas veces tintadas de leyenda, lo que en ocasiones hace que sus relatos pierdan credibilidad. En cuanto a los manuscritos antiguos que utilizó, hay que señalar de nuevo, la abundante documentación que conservaba en su casa, así como la que consultó en los archivos municipal y eclesiástico. Pese a la escasa profundidad con que trabajó estos archivos, hay que reconocer que algunos datos que en la actualidad no podríamos reconocer por la desaparición de parte de estos archivos (sobre todo el eclesiástico), podemos tener constancia de ellos a través de su obra.

Por lo que se refiere a los historiadores locales a los que pudo acudir, hay que citar a D.º Martínez, pues le nombra en su libro, y quizá algunas notas sueltas de historiadores antiguos. Posi-

blemente tuvo acceso a la obra de Domínguez de la Coba, pero también se pueden plantear algunas dudas a este respecto, pues si por una parte ambas obras tienen una estructura similar, trazan en primer lugar un recorrido a través de la Historia de Requena, después ambos hacen un detallado relato de los sucesos contemporáneos (Guerra de Sucesión y primera Guerra Carlista), y una descripción de las iglesias, ermitas, cofradías y del pueblo en general (en esto Herrero se extiende más), por otra vemos algunas diferencias en los contenidos que pueden hacer que nos planteemos hasta qué punto influyó Domínguez de la Coba en la obra de Herrero. La principal estriba en el hecho de que este último toca muy por encima la Historia del siglo XVIII y concretamente la Guerra de Sucesión, que es en lo que más profundiza el arcipreste.

Por último, en lo que se refiere a sus fuentes nombra la Historia General de España, que le va a servir como hilo conductor y de la que va a utilizar muchos datos, sobre todo dentro del período de Historia Antigua y Media, intentando adaptarlos a la historia local.

Dentro de la obra de Herrero, hay que dar una importancia especial al relato de aspectos concretos de la Requena de su época. A este respecto va a actuar como un auténtico cronista que nos permitirá conocer mejor como era la Requena de finales del siglo XIX hablándonos de aspectos tan diversos como los gremios, el alumbrado público, la llegada del ferrocarril, las posadas y mesones, cafés, teatro, etc.

También hay que destacar como un importante documento histórico, las descripciones de las iglesias y conven-

tos. Su importancia radica en que nos permiten reconstruir el interior de estos edificios, así como conocer las distintas hermandades y cofradías que en ellos radicaban. Nos habla además de las ermitas que habían en Requena y la mayoría de ellas ya desaparecidas, como la de los Desamparados (en Caracuesta), la de la Santa Cruz (en las Ollerías), etc.

Un aspecto innovador en la obra de Herrero es la descripción de las distintas aldeas del término con sus ermitas, pues Domínguez de la Coba se había limitado únicamente a citar las ermitas. Hay que tener en cuenta que muchas de estas aldeas se habían desarrollado desde finales del siglo XVIII y sobre todo en el siglo XIX, llegando, en época de Herrero, a contener un tercio de la población del municipio. Esta mayor importancia explicaría que centrara más su atención en ellas. Se va a extender sobre todo en las aldeas de San Juan, San Antonio y Campo del Cid (Campo Arcés).

Hay que destacar, además de las descripciones de las ermitas los comentarios que hace sobre algunas fiestas locales, como "las relaciones" de moros y cristianos en San Antonio, o "las danzas y relaciones" del Campo Arcés, que son descritas con bastante detalle. Pero al igual que en el resto de su obra, Herrero va a caer en el uso de leyendas y de una abundante imaginación para relatar hechos históricos. Así, situará en la partida de San Antonio la afrenta que hicieron los infantes de Carrión a las hijas del Cid, en el llano del Rebollar una batalla entre Carlo-Magno y los moros o hará un Relato de cómo fue el sitio de Braila (Campo Arcés), por las tropas del Cid.

Como conclusión, podemos decir que por encima de todos los defectos o virtudes que puede contener la obra de Herrero, hay que reconocerle a éste, el loable intento de acercar a sus conciudadanos la historia de su ciudad.

Rafael Bernabeu López



Nació en Poliña del Júcar, en el año 1903, pero de muy joven se trasladó a Requena de donde era su madre. En Requena ha vivido, y a Requena ha dedicado casi toda su vida, una vida polifacética, que ha estado entregada tanto a la enseñanza (su profesión), como a las demás actividades en las que ha intervenido: la música, la historia, etc.

En el ámbito de la historia hay que destacar su actividad como Cronista de la Ciudad, con una amplia producción de libros y artículos, centrados siempre en la historia y las costumbres locales, vistas y analizadas desde distintas perspectivas.

Su primera obra publicada fue:

"Requena durante la Primera Guerra Carlista del pasado siglo", impresa en Requena en 1936, a la que siguió su obra más importante: "Historia crítica y documentada de la ciudad de Requena", cuya primera edición salió a la luz en 1945 (siendo posteriormente completada y reeditada en 1982). Esta historia, fruto de largos años de trabajo e investigación, supone una ruptura con las anteriores historias locales pues está profundamente documentada y es fruto de un concienzudo análisis de todas las fuentes consultadas. Va a huir de la fantasía y de las leyendas (a las que historiadores anteriores habían recurrido para dar más grandeza a los hechos históricos, consiguiendo únicamente su deformación), limitándose a citarlas como una referencia a la antigua visión de la historia, pero buscando fundamentalmente dar a su historia una orientación rigurosa y veraz.

Dentro de esta línea, publica en 1955 "La Vera-Cruz requenense", en la que hace un estudio histórico de esta antigua cofradía.

Ya dentro de un estilo distinto de enfocar la historia, publica en 1952 "Estampas requenenses" y en 1974 "Más estampas requenenses". En ambos libros nos acerca a la historia cotidiana y popular de nuestros mayores, creando un perfil de la forma de vida requenenses, plagado de anécdotas y tradiciones, tipos y sucesos. Esto lo hace mediante un lenguaje llano y conciso, con un matiz humorístico, todo lo cual hace estas obras asequibles y atractivas a la mayor parte de la población.

En 1986 se publicó otra de sus obras: "Serrano Clavero, cantor de la Raza", que es un estudio biográfico y

bibliográfico de este poeta requenense, en el que se incluyen también abundante número de sus poemas. Este libro pertenece a un grupo de volúmenes que Rafael Bernabeu agrupa bajo el título genérico de: "Estudios Histórico-Literarios de Requena y su Tierra", y que son los siguientes: "Requena y sus alrededores",

"Acuarelas requenenses", "Poetas requenenses y requenistas" y "Ensayos Diversos". Algunos de estos títulos van a ser publicados próximamente.

Tras este breve recorrido por la obra de Rafael Bernabeu, vemos en él, al más prolífico de los historiadores requenenses, con más de medio siglo de su vida dedicado a escribir sobre Requena.



BIBLIOGRAFÍA

BERNABEU, R. Historia de Requena. Requena 1982.

HERRERO Y MORAL, E. Historia de las tres veces Muy Leal, dos veces Muy Noble y Fidelísima Ciudad de Requena. Valencia 1890.

DOMÍNGUEZ DE LA COBA, P. Antigüedad y cosas memorables de la Villa de Requena. 1730. (fotocopia de manuscrito).

CASTAÑEDA, V. "Relaciones geográficas e históricas del Reino de Valencia, hechas en el siglo XVIII a ruegos de D. Tomás López". Revista de Archivos, 1919* LXII.

MADOZ, P. Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España. Madrid 1845-1849. (Separata del Apéndice del Tomo II, reeditado en Valencia en el año 1983).

DÍAZ DE MARTÍNEZ, J. A. Historia de la Venerable Cofradía de la Vera-Cruz. Requena 1850.